

“Micrófono afro”, un símbolo de empoderamiento femenino

Isabel Bacca Cadavid¹¹, Nicole Cárdenas Lopera¹², Cristian David Ramírez¹³

DOI: 10.24142/indis.v7n13a4

Recibido: mayo 04 de 2021. Aprobado: junio 30 de 2021.



Foto: cortesía La conversación Comfama

-
- 11 Estudiante del pregrado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Correo: isabel.bacca@udea.edu.co
- 12 Estudiante del pregrado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Correo: nicole.cardenasl@udea.edu.co
- 13 Estudiante del pregrado de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Correo: cristian.ramirezh@udea.edu.co

Gabriela Sofía Cásseres Russo tiene veinte años de edad, es una joven nacida en la ciudad de Medellín con raíces palenqueras y a lo largo de su vida ha luchado contra los estereotipos socialmente establecidos, especialmente en torno a su apariencia física por su color de piel y su pelo.

Desde su niñez sufrió constantes burlas por el volumen de su cabello esponjado y debido a esto, cuando tenía doce años decidió alisarse el pelo para frenar ese *bullying* y encajar en su entorno social.

La discriminación en su contra provenía de sus compañeras de colegio. Era tanto el acoso escolar que llegó al punto de odiarse a ella misma. Los comentarios como: “péinese, ese no es el peinado de una niña”, “el pelo parece un micrófono”, “recójase ese cabello”, la acomplejaban y le hacían sentir ganas de no querer mostrarse ante la sociedad.

Entonces, para evitar los comentarios ofensivos e incómodos, empezó constantemente a usar planchas para el cabello, las cuales se lo dejaban muy lacio. Durante un largo tiempo ella misma no se reconocía.

Sin embargo, al ver que la transformación que hace en su cabello no tiene sentido y que es una absurda negación de su herencia, reflexiona y se empodera.

Gabriela construye una nueva apuesta en su vida y decidió usar los comentarios en su contra como el punto de partida de su aceptación y así ser la voz para las demás personas que sufrían de la ridícula discriminación. Al recordar cómo se referían a su pelo con la palabra “micrófono”, decidió dar este mismo nombre a un proyecto de resistencia y amor propio. De esta manera, nació Micrófono Afro, una iniciativa con la que se hace pedagogía en la aceptación.

Su empoderamiento, el reconocimiento que le ha dado a su cabello, a sus raíces y a todo lo que la constituye, la llevó a seguir creciendo y construyendo en el afrofeminismo. Por su intenso trabajo ha ganado premios como Mujer Joven Talento 2018 y Premios Changó 2020.